

antigua URSS y los países bajo su hegemonía): ¿qué será, en fin, de la OTAN? ¿a dónde conduce la reunificación de Alemania? ¿qué papel jugarán los nuevos dragones asiáticos en la economía universal?

En definitiva, los autores (en línea con otro libro suyo reciente, también conjunto: *The Rebirth of the West. The Americanization of the Democratic World*) presentan un buen texto de historia política, que se lee con facilidad e interés, pero que anuncia algo más de lo que ofrece, y resulta, por ello, un poco decepcionante. Debe juzgarse, pues, más por lo que es realmente —una síntesis muy lograda de medio siglo de vida política— que por lo que le gustaría ser: una filosofía de la historia contemporánea desde la óptica atlantista, que exige, en nuestro mundo tan complejo, una muy seria y matizada reconsideración. ■ M^a Gemma Prieto.

Paul Kennedy,
Préparer le XXI^{ème} siècle
Editions Odile Jacob
París, 1994, 508 págs.

El lector español conoce, sin duda, el nombre de Paul Kennedy, profesor de Yale y especialista en historia de las rela-

ciones internacionales y geopolítica, por su obra *Auge y caída de las grandes potencias*, que alcanzó en muchos países el grado de best-seller, no siempre fácil de obtener para un libro de estas características. El nuevo libro de Kennedy, publicado en inglés bajo el título de *Preparing the XXI Century* y cuya versión francesa, casi simultánea, comentamos ahora, no es propiamente el trabajo denso de un historiador, sino más bien la obra intuitiva y brillante de un futurólogo que se apoya, eso sí, en la necesaria dosis de rigor y documentación exigibles a un conocedor tan profundo del mundo contemporáneo. Lo cual merece, por sí mismo, un juicio muy favorable, si tenemos presente que la naturaleza confusa y heterogénea de la realidad actual se presta a un cierto ensayismo fácil (y, a veces, incluso temerario) o a las fórmulas estereotipadas (tipo “fin de la historia”), faltas siempre del necesario contraste empírico.

Un mundo, sostiene el autor, que ha cambiado profundamente después de la guerra fría. Los grandes desafíos, afirma en la discutida línea de S. Huntington, no son ya ideológicos, ni siquiera militares: conciernen más bien a la demografía, el medio ambiente, la biotecnología, la informática y la telemática, los cambios financieros. Problemas, todos ellos, de alcance universal y no me-

ramente local. Sin embargo, lejos de generalizar y de ofrecer recetas abstractas, Kennedy estudia caso por caso, en la parte mejor y más compacta de su obra, el "impacto regional" de las nuevas corrientes en Japón y China, en la antigua Unión Soviética, en Europa, en los Estados Unidos y en los países en vías de desarrollo (donde establece una atractiva distinción entre ganadores y perdedores en las nuevas tendencias). Es cierto, sin embargo, que *Préparer le XX^{ème} siècle* adolece de cierta irregularidad: el autor maneja como pocos los datos histórico-políticos y se muestra familiarizado con los problemas militares, las estrategias y los armamentos. En cambio, la información en asuntos científicos y tecnológicos produce una impresión poco grata de noticia de segunda mano, empleada a veces de forma acumulativa y generalizante.

Cabe recomendar especialmente al lector el capítulo VI (*L'État-nation demain*), quince páginas solamente, llenas, pese a su brevedad, de lúcidos análisis: por ejemplo, éste: es probable que los poderes del Estado nacional hayan sido cercenados a lo largo de las últimas décadas; pero es seguro que sigue siendo el núcleo básico de identidad para la mayoría de la gente. Un planteamiento digno de reflexión y, al tiempo, de contraste con el de otro ensayista de moda, Alain Minc,

competidor también con el historiador de Yale en las listas de *non-fiction* que tanto éxito tienen en el mercado de las ideas de nuestro tiempo. ■ M^o G. P.

Roland Vaubel,
*The Centralization
of Western Europe*
(The Common Market, Political
Integration and Democracy)
Institute of Economic Affairs
Londres, 1995, 75 págs.

La década de los noventa cambiará la naturaleza del proceso de integración europea. La crisis post-Maastricht tal vez demuestra que la Comunidad Europea ha sido víctima de su propio éxito. Sus deficiencias y ambigüedades políticas resaltan más una vez que ya no existe un núcleo de soberanía que los estados nacionales puedan invocar como tal frente a su acción siempre expansiva. El secretismo diplomático y la tecnocracia incontrolada, tanto tiempo dominantes en la toma de decisiones comunitaria, no son de recibo a estas alturas.

Sin embargo, también está claro que no hay suficiente consenso popular para reformar las peculiaridades institucionales y políticas comunitarias reproduciendo abierta y ge-